Ante las elecciones del domingo

(24/NOV/26. NOTA DE PRENSA) - La Comunión Tradicionalista Carlista no presenta en esta ocasión candidaturas al Congreso de los Diputados. Ninguna de las que concurren responde a nuestro Ideario y programa. Ninguna de ellas garantiza una defensa coherente de las raíces cristianas, la identidad católica de España, la unidad de la Patria y el regionalismo foral, la familia como Dios manda y el derecho a la vida frente al aborto y la eutanasia. Ninguna podría sentirse plenamente identificada con las palabras que el papa León XIV pronunció el 8 de junio en el Congreso. Tampoco una oposición firme a las leyes aberrosexualistas, la defensa de la libertad de familias, municipios y empresas frente al control totalitario del Estado o la aspiración a una Autoridad apartidista al servicio del bien común.

Ninguna candidatura reconoce la soberanía de Cristo Rey. Se invoca con ligereza la palabra «soberanía», olvidando que sólo Dios es soberano en sentido pleno y que toda autoridad política está sometida a esa soberanía. Una vez más debemos manifestar nuestro rechazo al liberalismo, a la Constitución de 1978 y al régimen partitocrático.

Algunas candidaturas prometen frenar las medidas de la izquierda más radical. Aunque eso fuera cierto debemos advertir que una etapa conservadora tras el sanchismo sólo servirá para adormecer aún más las conciencias mientras sigan vigentes las leyes y estructuras que lo hicieron posible. Una política verdaderamente contrarrevolucionaria exige derogar esas leyes, superar el régimen del 78 y combatir las ideologías de la modernidad que lo sustentan. Además, la inmensa mayoría de las candidaturas está condicionada por intereses ajenos al bien común de los españoles. Los principales partidos están sometidos directamente a Bruselas, a intereses ideológicos y económicos oscuros o al anglo-sionismo. Por ello reclamamos para España la libertad y la independencia políticas necesarias para que pueda volver a ser ella misma.

Lo que se presenta como la «fiesta de la democracia» es un circo electoral. Con un sufragio inorgánico se pide al español que deposite una papeleta una vez cada cuatro años y elija entre unas listas cerradas y bloqueadas confeccionadas por los partidos. Con este sistema la participación efectiva queda reducida a un mínimo ridículo que anula cualquier otra forma de participación social efectiva y entrega todos los poderes a un gobierno totalitario.

España no se salvará por unas elecciones. En determinadas circunstancias, la participación electoral puede estar justificada y esperamos que el carlismo pueda servirse también un día de esa vía para llevar a las instituciones voces que defiendan nuestros principios.

Por todo ello esto es lo que decimos a cada uno de nuestros compatriotas: ahora no pedimos tu voto. Pedimos tu vida. Te pedimos que trabajes cada día por el bien común, en tu familia, en tu municipio y en tu profesión. Votar una vez cada cuatro años no sustituye el deber de participar activa y constantemente en la vida social y política de España.

Junta de Gobierno de la
Comunión Tradicionalista Carlista

www.carlistas.es